

ABAKUA



t e a t r o n a c i o n a l
m i n i s t e r i o d e e d u c a c i ó n

p r o g r a m a

primera parte

- 1 ■ historia de SIKAN
- 2 ■ la búsqueda de la voz
- 3 ■ la guerra entre EFI y EFO
- 4 ■ la llegada de MOKONGO al BAROKO

segunda parte

- 1 ■ fabricación del cuarto
- 2 ■ presentación del gallo
- 3 ■ rayado de la puerta, la ceiba y la palma
- 4 ■ salida de ERIBANGANDO
- 5 ■ ENKAME

tercera parte

- 1 ■ ISUE presenta el SESERIBO
- 2 ■ salida de los iremes
 - a) ERIBANGANDO
 - b) ABERINAN y ABERISUN
 - c) ENKOBORO
- 3 ■ procesión
 - a) marcha de salida
 - b) marcha de entrada
 - c) cierre del PLANTE por EMPEGO

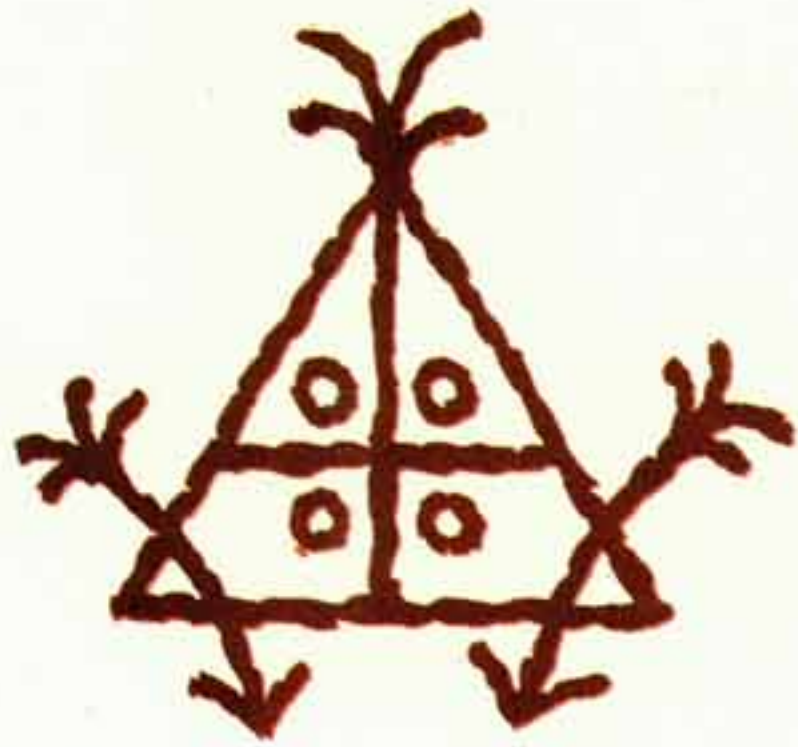
coordinación ■ ARGELIERS LEON

asistente ■ JUAN LOSADA

escenografía ■ RAUL OLIVA
FERNANDO PEREZ O'REILLY

vestuario ■ talleres del TNC
a cargo de Angelina Radillo

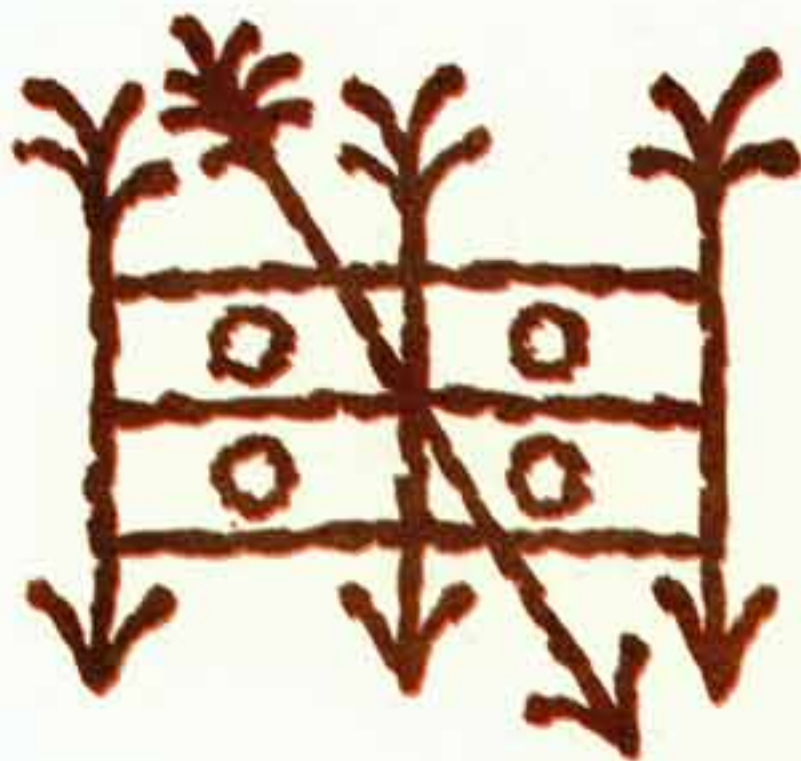
portada ■ ireme,
sobre un apunte de
Argeliers León



firma de ISUE



firma de IYAMBA



firma de MONI FAMBA

notas al programa

De España y de África salieron múltiples elementos, que ya de por sí complejos, se mezclaron en este suelo. Aportaron hombres blancos y negros, caballos, creencias, vicios, plantas, mitos, cantos, odios, supercherías, lenguajes, espadas, látigos, cepos, caña de azúcar, sífilis, artesanías, magia negra, un poco de ciencia y muchas ambiciones. Se fueron ajustando gradualmente en un tímido e irregular proceso de mestizaje, hasta el momento actual que nos ha abierto la puerta de la última etapa de una total integración.

Para contribuir a ello es necesario que conozcamos y manejeemos todos nuestros valores. En especial aquéllos que radican en el pueblo cuando canta, cuando teje, cuando cree, cuando talla, borda, pinta, baila o cuando narra sus leyendas.

El TNC ofrece ahora un nuevo programa donde se han aislado unas expresiones artísticas que viven actualmente en nuestro pueblo, que están engarzadas a una forma de crear, que conllevan una poesía, una música, una plasticidad, un colorido y una canza, que se dan en una perfecta integración expresiva de la que hoy son dueños aquellos hombres de nuestro pueblo que se han acercado a este complejo sistema de ideas y creencias de los grupos *abakuá*.

El TNC presenta a este grupo de hombres que pertenecen a la sociedad de los *abakuá*, que de la lejana importación *carabalí*, se extendió por las zonas de La Habana y Matanzas. Ellos nos ofrecen hoy sus leyendas, sus parlas, sus cantos, sus tambores, algunos atributos y ese personaje tan pintoresco, eje de tantos prejuicios absurdos, que es el *diablito* o *íremé*.

De los *abakuá* ofrecemos una selección de aquellos pasajes de sus ritos que cualquier persona puede ver y oír cuando asiste a una de sus fiestas.

Dentro del *butamé*, o recinto privado de ceremonias, ocurren otras prácticas privadas del grupo, que tienen de secreto, lo que de íntimo o privado tienen la junta de vocales de una "sociedad regional", los acuerdos de un patronato de damas con sombreros, la reunión de respetables clérigos de una orden religiosa o las reuniones del consejo de ministros de cualquier nación, o las reuniones y conversaciones íntimas que cada familia tiene en su hogar.

A los *abakuás* se les ha acusado de los más inverosímiles ritos criminosos. Pocos se han detenido a contemplar y aislar aquellos aspectos artísticos, de camaradería, de mutuo apoyo, de agrupamiento social, de estabilización moral, que hay dentro de un juego *ñáñigo*.

Por todo esto, al ofrecer al pueblo este programa, se ha puesto especial interés en aislar muy señaladamente ciertas peculiaridades o momentos del rito que transcurren en otro orden. Es por ello también, que al aislar estos aspectos, aparecen ahora en un orden diferente al que suelen tener en un plante. Pero de esta manera los hacemos más observables para el público que no sabe distinguir entre un canto de *ucmba* o el que se entona cuando el *Iyamba* se dispone a entrar en el *fambayin* para *fragayar* en el *ckué*.

Por ello también hemos separado las historias, que se suelen decir en lo que de *lengua carabalí* se conserva en estos grupos, y dentro de ciertos ritos. Ahora se ofrecen algunos pasajes de esas *historias* y de sus cantos. Lo mismo ocurre con las salidas de los *diablitos* y la presencia de los *enkames*, que están en un orden diferente con el mismo propósito de ofrecerlas al público lo suficientemente aisladas, repetimos, para su mejor comprensión.

PRIMERA PARTE

LA SIKAN

Sikán fue al río Oddán a buscar el agua, como hacía todos los días, y la llevaba en una jícara grande sobre la cabeza. Al disponerse a regresar a su casa notó que dentro de la jícara algo se agitaba, y escuchó un raro bramido que le asustó, porque se le metía fuertemente por los oídos.

La Sikán fue corriendo a donde estaba su padre, Mokuí'e, que ya sabía que el pez sagrado había sido capturado por alguien. Puso la tinaja en el suelo, que tenía un majá enroscado en su cuello, y el pez volvió a bramar. En el agua turbia Sikán no pudo ver al pez, y así lo juraba una y otra vez, pero los principales de Efó no estaban conformes. El mismo Mokuire la instaba a que aclarara la situación. Nasakó "registró" con sus mates, que le dijeron que la Sikán no mentía.

Morúa Yansa preguntó con el erikundi y también confirmó que la Sikán sólo había oído la voz.

LA BUSQUEDA DE LA VOZ

Pero el pez, que permanecía en la tinaja, murió un día. Su voz había sido oída desde mucho tiempo antes por los hombres de Efí y de Efo, las dos tribus situadas a ambos lados del río Oddán. Los brujos de ellas habían predicho que algún día se poseería la voz mágica de ese raro pez. En ella residía un poder especial que era buscado incesantemente por los principales. Fue la voluntad omnimoda de Abasi quien determinó que fuera la tribu de Efo quien primero poseyera el secreto.

Los de Efí fueron a las lomas cercanas a Obane y no encontraron la voz. Después de varias luchas, los de Efí decidieron repartirla en Usagaré desde donde se establecieron las cuatro ramas: Bondá Usagaré, Efikotane, Efikebuton y Eforisun.

LA GUERRA ENTRE EFI Y EFO

Los de Efí tenían la música y tenían los íremes. Los de Efo sólo tenían la voz del secreto.

"A pesar de que entonces guerreaban por cualquier cosa", los de Efí secuestraron la voz. Otras leyendas dicen que la propia Sikán se dejó enamorar por los de Efí y divulgó lo que ella había descubierto. El caso es que Nasacó, el que manejaba la brujería, logró rescatar el fundamento y logró pasar por la ciénaga hasta llegar a una parte firme ya en tierra de Efo. Entonces fue al pie de la ceiba a enterrarlo.

LLEGADA DE MOCONGO AL BAROCO

Parece que la piel de Tanze, que así se llamaba aquel misterioso pez, con su cola dividida en tres partes, con un raro pe-macho en la cabeza, prieto y feo, que bramaba como un toro, llegó un día que no habló más.

Hubo que darse a la tarea de buscar una piel que la sustituyera.

En esa época ya Nasacó había hecho que la voz se quedara en ekúé.

Parece que probaron con la piel de varios animales. Hasta con la piel de un congo. Dicen las leyendas que los de Efí sacrificaban todos los años a un hombre.

Hasta que Mocongo llegó al baroko montado en mbori. Sacrificaron al chivo y desde entonces se utiliza su piel para encorar al ekúé. Esto ocurrió en Usagaré.

SEGUNDA PARTE

Una gran mayoría de los ritos abakuá, como los demás ritos afroides incorporados a nuestro complejo mundo de creencias, se realizan sobre la guía que se ofrece en un canto. De aquí que muchos cantos se escuchan desde dentro del cuarto o butamé. Todo el proceso ceremonial que tiene lugar en el recinto sagrado, la fabricación, permite escuchar los cantos que entona Nasacó, o los que entonan las demás plazas o dignidades jerárquicas del grupo.

En ciertos momentos de la fabricación se dicen unas palabras que adquieren, en la dicción de los iniciados y asignados a tales menesteres, un marcado acento expresivo. Una de estas palabras tiene lugar al presentarse al nkiko (gallo) a los astros.

Junto a los cantos hay un lenguaje simbólico que se trata con complicados dibujos. Estas firmas comprenden las que identifican cada plaza y las que señalan diferentes momentos del rito o circunstancias, así como las diferencias entre las que se trazan con yeso amarillo o las que, en las ceremonias funerales, se hacen con yeso blanco. Al respecto, el trazado de las firmas son parte del rito. En una de estas ocasiones se sale al patio a rayar la puerta, la ceiba y la palma. Luego en cada momento del rito se trazará un complejo dibujo que indicará todo un mundo de sucesos y circunstancias que ocurren en cada instante. Para dar fe de estos rayados está el íreme (diablito) Eribangandó. Es llamado por el moruá y después de contemplar y aprobar el trazado de las firmas y los demás trabajos hechos al pie de la ceiba y la palma, entra al butamé para dar de lo que ha visto y de su corrección. Eribangandó es el diablito encargado de enterrar, a orilla del río, ciertas piezas de las ofrendas. Aquí, en el río, presenció el sacrificio de la Sikán.

Otro oficiante sale a enkamar, a decir una palabra que anuncia ya el rompimiento.

TERCERA PARTE

Isúé sese se llama la plaza que presenta al seseribó después de transmitirle el poder de Sikán. Hace de gran sacerdote, de jefe eclesiástico.

Sigue la presentación de cuatro íremes: Eribangandó, Aberiñán, Aberisún y Enkóboro.

Aberiñán y Aberisún son los encargados del sacrificio de mbori. Aberisún agarra el chivo y su hermano gemelo, Aberiñán, lo sacrifica. Pero antes ha dudado de hacer ese trabajo, le ha huido a sacrificar el chivo, pero el Nkríkamo lo llama y lo domina con su tambor.

Enkóboro es ayudante del Isúé y se le tiene por el más antiguo íreme. Es por esto que su función es la de vigilar constantemente la corrección del rito. Cuida del altar y del cuarto donde brama el secreto.

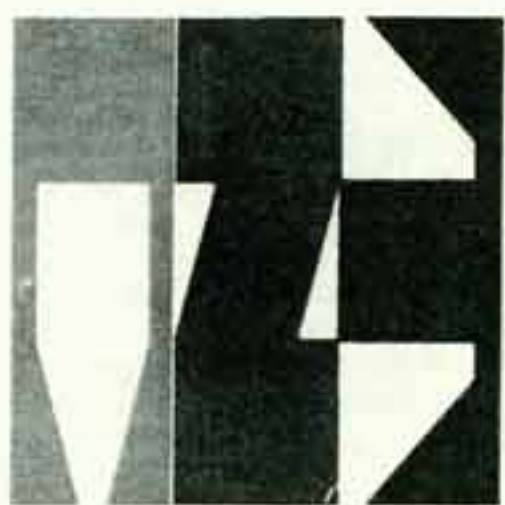
Cuando han terminado ciertos ritos que tienen lugar dentro del cuarto se saca una procesión, se rompe, y después de un abrirse brusco de la puerta del fambá y de que Nasacó haga explotar un poco de pólvora salen todos los dignatarios o plazas con sus bastones de mando o sus tambores simbólicos: el seseribo, el ekueñón, el empegó y el enkríkamo. Salen los íremes y otros personajes más y al fondo los tambores de "la música: elkuchiyeremá, el obiapá, el binkomé y el bonkóenchemiyá.

Sale la procesión cantando la marcha de salida, recorre las cuatro esquinas y entra en el butamé cantando la marcha de entrada.

Todo ese tiempo ha quedado a la puerta del butamé "una plaza" que sostiene una cruz sobre la cabeza.

Al regresar la procesión y entrar en el cuarto, con la caída de la tarde, Empegó, con su tambor simbólico da unos golpes, entra, y así termina el plante.

a r g e l i e r s
l e ó n



SALA GOVARRUBIAS PRE - INAUGURACION
PLAZA DE MARTI

A PARTIR DEL 12 DE AGOSTO. 1960